

LA FAMILIA

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por un año, 52 números 6 pesos.
Por un semestre, 24 números 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II.—Tiraje 10,000 ejemplares.— Núm 29.

Precio 10 centavos.

Santiago de Chile, Octubre 5 de 1891.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 310.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E

No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.

FLORES CHILENAS.



SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Chilensis*. — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — AMARGO, PERO SALUDABLE, por *La Redacción*. — EL CONGRESO PAN-REPUBLICANO, por *Cosmopolita*. — ESTUDIO DE LA BOTÁNICA, por *Pepita Clavel*. — REVISTA AGRONÓMICA, por *Aguabi*. — CONSEJOS DE BRILLAT SAVAREN. — A NUESTROS AGENTES. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas. — FOLLETÍN.

NUESTROS GRABADOS

Por habernos llegado á última hora la prueba de los grabados de este número no damos la acostumbrada explicación. Por lo demás, hoy no lo juzgamos indispensable.

CRÓNICA POLÍTICA

EMPLEOS PÚBLICOS

Los empleos públicos se proveen en Chile en virtud de diversas leyes permanentes que estatuyen, de un modo minucioso, claro y explícito, la forma en que deben hacerse los nombramientos y los requisitos que han de poseer los candidatos. Estos requisitos se reducen, en general, á dos órdenes de conceptos: la conducta, que comprende la honradez y la laboriosidad; y la competencia relativa, que abraza la suma de instrucción é inteligencia necesaria para el conveniente desempeño del empleo.

* *

La Excm. Junta de Gobierno constitucional, al entrar en la capital de Chile en pos del más espléndido triunfo que jamás causa justa haya obtenido en el mundo, se encontró con un caos administrativo y político capaz de aterrar á los estadistas más intrépidos y valientes. Los autores de la segunda emancipación de nuestra patria vieron que sólo habían realizado la mitad de la titánica empresa, es decir, la demolición del viejo edificio carcomido, y que les quedaba la tarea tal vez más penosa: la construcción del edificio nuevo.

Sin duda pudo la Junta decir al pueblo, con legítimo orgullo, inmediatamente después de la victoria: «Hemos salvado las instituciones; nombrad ahora á quienes deben manejarlas en vuestro nombre.» Pero, en presencia del caos que envolvía á la cosa pública, eso habría sido condenar al país á la anarquía.

Espontáneamente, pues, y con el universal aplauso, la Excm. Junta se invistió del poder soberano, que en las circunstancias del momento sólo comportaba sacrificios y arduos deberes, y dió el primer impulso á la reorganización de los servicios generales.

Por eso ha visto el país, con satisfacción manifiesta, que el Gobierno constitucional ha procedido sin demora á destituir á los funcionarios dictatoriales, y á nombrar en su reemplazo á personas que por lo menos han dado pruebas de su amor y su respeto por las instituciones patrias.

Pero parece que no se ha insistido lo bastante en la exquisita delicadeza con que la Excm. Junta ha llenado esos empleos. Deseosa de ser ella la primera en dar el ejemplo del acatamiento y la sumisión debidos á nuestras leyes, ha nombrado á todos los funcionarios con el carácter de interinos, de suerte que las autoridades legítimas que el pueblo designe mañana puedan proceder, con independencia y sin cortapisas, á verificar las designaciones definitivas con arreglo á la legislación vigente.

Y esta es la mejor respuesta que puede darse á los que han podido creer que los nombramientos para puestos públicos recaídos en los abnegados defensores de la Constitución y de la ley, son una recompensa por los inestimables servicios que han prestado. Los que así opinan ignoran que una suposición semejante deprimiría á los ojos del país el prestigio, la serena y correcta actitud de la Excm. Junta de Gobierno.

Pasaron ya para la democracia y la igualdad esos

tenebrosos tiempos en que la influencia poderosa ó la amistad personal, la simpatía política ó el parentesco eran camino expedito para llegar á los más altos puestos públicos.

Pasaron ya para los corazones altivos las horas amargas en que era preciso humillarse para escalar las alturas, declinar el honor para alcanzar honores, renegar de la virtud para servir á su patria.

Pasaron ya para la instrucción y el talento honrado, los días lúgubres en que para conquistar un empleo de gobierno, bastaba tener diploma de mirón junto á los billares de un club presidencial.

Nó, no es una recompensa de los servicios prestados la designación para éste ó aquel puesto público recaída en tal ó cual heroico defensor de nuestras libertades. El próximo Parlamento, lógico es presumirlo, dictará en sus primeras sesiones leyes de recompensas generales y especiales; y el país celebrará sinceramente las medidas que en ese orden de ideas adopten nuestros legisladores, siempre que ellas sean generosas y dignas de aquellos á quienes han de favorecer.

Pero, por amor de Dios, no se nos vuelva á hablar de puestos públicos dados como premio de servicios políticos. Sepamos alguna vez comprender que los empleos de gobierno han sido instituídos para el servicio de la comunidad, y de ninguna manera para dar pan y gloria á X, Y ó Z, por muy legítimo derecho que estos caballeros tengan á la gratitud de la nación. Condenemos á un ostracismo eterno esas repugnantes entidades que se llaman nepotismo, favoritismo, personalismo, influencias y empeños, y cumplamos con la sencillísima y prudente ley que exige, para ser tesoro, saber sumar, y para ser secretario de embajada, por lo menos, el idioma del respectivo país.

CHILENSIS

SEMANA SANTIAGUINA

EN EL BOUDOIR DE STELLA

—Stella, ¿qué impresión te dejó el famoso baile?
—¿Todavía?
—¿Y de qué quieres que hablemos, sino de ese acontecimiento patriótico y social, sin ejemplo en los anales de las fiestas americanas?
—¿Me preguntas por la impresión que me dejó ese baile?
—Sí.
—Una impresión doble, es decir, con derecho y con revés.
—Veamos el derecho de esa impresión con costuras.
—Léela en *El Ferrocarril*, en *La Época*, *El Mercurio*, *La Patria*, *El Heraldo*, nuestros colegas mayores.
—¿Y el revés?
—Me lo reservo.
—Dí.
—Una herejía.
—Aunque lo sea.

* *

—Descartada, pues, la evidente magnificencia del sarao, y tributados á sus organizadores los elogios que merecen, voy á comunicarte mis impresiones tristes. ¿Cuánto crees tú que ha costado á la sociedad santiaguina esa regia fiesta?

—Afirman que treinta mil pesos.
—El baile sólo. ¿Y los atavíos, vestidos, guantes, fraques y demás? Había ahí cuatro mil personas.
—Pónles cien mil pesos en cifras redondas.
—Son ciento treinta mil,—la suma que dió el comercio de Valparaíso en un solo día para los heridos.
—También Santiago ha dado con ese objeto su regular contingente.
—La cuarta parte. ¡Ah, Lola! la generosidad porteña me empujece y humilla; hubiese querido ser fabulosamente opulenta para dar diez veces tanto, y que Santiago hubiera salido airoso.

* *

—De veras que los porteños nos pasan á llevar con su largueza.
—No lo digas tan alto; es siempre bochornoso reconocer esas cosas.
—Y puede que haya exageración en las listas de suscripciones que la prensa de Valparaíso ha dado á luz.
—No hay exageración sino defecto: no se han dado completas esas listas, porque existen filántropos misteriosos

que se han opuesto á que se publiquen sus nombres. ¡Oh! si llegas á esos extremos...

—¡Cómo! ¡Cuando aquí se publican los guantes que vendió Fulano, los abanicos que expendió Zutano y los zapatos que trocó por billetes febles el zapatero de allá!

—Estás enojada, Stella: tú no puedes reformar el mundo. Una es como es, y no puede ser de distinta manera.

—Eso dicen los turcos, y el día menos pensado se comen los demás europeos.

* *

—Consuélate con la esperanza de ver pronto la compañía inglesa de opereta. Se sostiene que es un asunto artístico de primer orden.

—Bueno será que vayan llegando esos conjuntos de ticos de primer orden; lo que es ahora, nadamos en decrepitud teatral.

—Te dejo, tu mal humor me molesta.

—Y tu optimismo me produce el mismo efecto.

—Adiós.

—Adiós.

CARTA PARISIENSE

Cartas de Chile.—Un recuerdo doloroso.—Más catástrofes al pintor Pelouse.—Velocipedistas militares.—Todavía los cipedos.—Un torneo histórico.—La fiesta de los gimnasios.—La estatua de La Fontaine.—La Unión Católica republicana.—Todo á la rusa.—Revista de modas.

Paris, 16 de agosto de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA"

Querida amiga:

La correspondencia de Chile me llegó atrasada, que, en obsequio de tus amables suscriptoras, he hecho una excursión hasta Bruselas para contarles las magnificas que en esa alegre ciudad acaba de salir en prensa.

¡Pero de qué fiestas voy á hablar cuando me llega noticia del espantoso incendio de la calle Ahu que ha sido la ruina de tantos honorables comerciantes! Y tú, mi pobre amiga, envuelta en la catástrofe sin seguros que protegieran tus intereses.

¡Es monstruoso ese acontecimiento! ¡No permito que se tocasen las campanas!... Un verdadero escándalo en un país civilizado. Valor, amiga; lo que perdió LA FAMILIA lo recuperará merced al valor y paciencia y á la conformidad que reconozco en tu confianza; la hora vendrá en que se haga justicia á los malvados que hacen pagar á los inocentes la insaciable avaricia de sus instintos perversos devolverán lo que tomado por el crimen. Proceso tendrá que haberlo dudo ni por un instante.

Aquí también hay catástrofes y más catástrofes. Hace un mes te refería la que sucedió en Suiza en la férrea; ahora, cerca de París, en Saint-Mandé, ocurrió algo parecido.

Un tren iba á ponerse en marcha cuando se detuvo, que no se detenía en Saint-Mandé, llegó toda velocidad y choca con el carro de atrás del tren que estaba en la estación. Este último fué hecho trizas sintió un ruido comparable con una descarga de cañón. ¡Espantoso fué el choque! y de dentro de los vagones se oían gritos de espanto horribles. Hubo cuenta muertos y ciento cincuenta heridos.

* *

En el mundo de las artes lloramos á Pelouse, elegante pintor paisajista que no deleitará ya los ojos de los aficionados á sus maravillosas telas.

¿Sabes que en la Exposición de 1889 *Les Sauteurs à Arcier* fué un verdadero acontecimiento pictórico.

Para estudiar la naturaleza, Pelouse se había instalado en Cernay y ahí se hizo un buen campesino, haciendo suecos y vistiendo la blusa de brin azul. Su granja había hecho su taller.

Pero Cernay, el modesto pueblo, fué también conocido por los excursionistas de tono, á quienes le atraía ahí la curiosidad de ver al famoso pintor; el día que Pelouse vió el primer cortejo de velocipedistas, todo escape de Cernay.

* *

Ya que hablo de velocipedos, anunciaré á mis queridas lectoras que en Inglaterra se han instituído velocipedistas militares.